

La Voz de la Verdad

DIARIO CATÓLICO Y ANTILIBERAL

EL DE MAYOR CIRCULACIÓN DE LA PROVINCIA

SE PUBLICA CON CENSURA ECLESIASTICA

Núm. 2.273 Año VII.

La correspondencia al Director o Administrador

Lugo. Jueves 7 de Diciembre de 1916.

Redacción, Administración y Talleres, Conde de Pallares, 9

FRANQUEO CONCERTADO

Guerra al Protestantismo, bajo la bandera de la Inmaculada

Hace poco decía *El Liberal* lo que sigue:
Acaba de constituirse legalmente, en Madrid, una entidad con este título, que tiene por fin no sólo la propaganda general de los principios evangélicos o reformados (*léase protestantes*), sino la consecución de la libertad de conciencia y la defensa de los protestantes que, en diversas situaciones de la vida, sufren vejámenes y mermas de derechos, por deficiencia de las leyes, o extralimitaciones de la autoridad. Antes de ahora, elementos importantes del protestantismo español habían ido llenando en la medida de lo posible esta necesidad que se sentía en el campo evangélico. De aquí adelante habrá un organismo especialmente consagrado a la defensa de los intereses comunes de los protestantes, especialmente en su relación con los poderes públicos.

Esta desdichada Alianza, que sólo por antifrasis se puede llamar evangélica y española, debe de ser, sin duda, la oculta araña que va tejiendo sus redes por nuestras ciudades y pueblos y, sobre todo, por nuestros centros de enseñanza. Ya por aquel tiempo en que *El Liberal* nos extendió la partida de nacimiento de este monstruo, el Sr. Director del Instituto del Cardenal Cisneros, D. Francisco A. Commelerán, había llamado la atención de los padres de familia sobre la propaganda que hacía el protestantismo entre los escolares. El año pasado en el artículo «La sombra de Lutero» nos describía «Curro Vargas» en *El Debate* cómo logró penetrar en uno de los antros que el protestantismo tiene en la Corte y saber de buena tinta que a los míseros sectarios «no les iba mal» en su propaganda; pues aparte de la que hacían en Madrid por librerías, fondas, tabernas y otros establecimientos, tenían en provincias sus correspondientes, «maestros casi todos». ¡En tales manos andan las almas de vuestros hijos! Después de saber tan tristes noticias no nos extrañó la que no hace mucho leíamos en *El Diario Regional* de Valladolid, que en pública escuela de la Puebla de Arlanzón se había dado una conferencia protestante.

El hecho reciente de que fué testigo el Congreso el día 5 de octubre no habrá podido menos de llegar a noticia de todos. La voz de todos nuestros prelados, que protestan a una con toda solemnidad y energía, esperamos que acabará de despertar a los que, adormecidos por los cantos de sirena de ciertos periódicos, no se daban por enterados de la importancia del asunto, o ensordecidos por el estruendo de la guerra lejana, no sentían el crujir del terremoto que amenaza derribar la casa propia.

Lo que sobremanera, dicen, hiera y aflige nuestro espíritu, y produce hondo agravio a los sentimientos de nuestros fieles, cuyos doloridos acentos comienzan a llegar hasta nosotros, es la actitud del señor ministro en la sesión del Congreso de los diputados del día 5 del corriente; pues, asumiendo expreso la representación de todo el Gobierno y desoyendo en absoluto los razonados y prudentes requerimientos salidos de distintos lados de la Cámara, con admirable espontanei-

A LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN



TODO CANTA A LA INMACULADA

Por el Clero Rural

(Continuación)

Presupuestas estas nociones pedimos a examinar la justicia de nuestra petición, y como ésta, o sea, la decorosa dotación del clero parroquial, tiene su origen de la enajenación de sus bienes por el Estado, o lo que es igual, de la desamortización eclesiástica, de ahí que comience preguntando:

¿Había derecho para despojar de sus bienes al clero?

Las leyes, los cánones, los usos y las costumbres que entonces regían dan una contestación negativa; pero no voy ser yo quien la ha de resolver, otros se encargarán de hacerlo que por cierto no podrán ser notados de profesar doctrinas ultramontanas. El Sr. Martínez de la Rosa en la sesión del día 15 de julio de 1840 decía: «No puedo, sin embargo, dejar de hacer una reflexión que me parece de suma gravedad, y es que todos los que han hablado han reconocido que el derecho del clero a sus fincas, a los predios rústicos y urbanos que posee, es una propiedad en todo el rigor de la palabra. Se ha dudado si merece ese título, y aun se ha negado ese derecho a la prestación en frutos al diezmo; pero respecto a los predios rústicos y urbanos de las fincas que ha adquirido el clero con títulos los más legítimos, por los medios reconocidos por las leyes, por los códigos, por la voluntad de los monarcas, por la aquiescencia de los pueblos, por todos cuantos medios hay para asentar la propiedad, esta cuestión se puede decir que está decidida ya. Únicamente, señores, que mando esta propiedad se contrae al caso especial del clero, sufre algunas cortapisas, que la misma legislación civil ha puesto, no en perjuicio del clero sino por la diversa índole o

naturaleza del poseedor comparativamente al caso de un particular.

«Dijo el Sr. Tejada, que había una diferencia entre la propiedad de los particulares y la de las corporaciones. Esta diferencia es exactísima. Las corporaciones pueden dejar de existir, cuya existencia puede desaparecer por la ley, el Estado entonces de una manera legal y legítima, adquiere sus propiedades. Este es un principio cierto...

«Señores, ¿no se ve ya presentarse una reflexión de gravísima cuenta? ¿Es por ventura el clero una corporación pendiente de la ley civil? ¿Es una corporación que puede desaparecer, que puede extinguirse por el voto de los legisladores?... No; y esta circunstancia es particular, única tal vez. La existencia del clero no está a nuestra merced; a tanto no alcanzan nuestras facultades: en el mero hecho de que la constitución del Estado, la ley fundamental establece el principio de la necesidad de mantener el culto y el clero; en el mero hecho de que justísimamente ha asentado la religión como la piedra angular del edificio social; en el mero hecho de que la constitución ha consagrado el principio de la religión católica, la nación española no puede quedar sin culto y sin ministros del santuario. El clero, pues, no es una corporación que puede extinguirse como los jesuitas y los regulares; está fuera del alcance de las leyes su existencia.

«Así es, que respecto del derecho del clero sobre sus bienes hay la propiedad común reconocida por las leyes, a quien estas mismas dan el derecho de poseer el producto de sus fincas; hay la propiedad modificada por la índole y naturaleza de la corporación, circunstancia única de esta corporación, que es una institución indestructible, perpetua, arraigada en la nación misma, pues que no existe meramente en los códigos sino en los corazones

de los españoles. Estos profesan la religión católica: la religión necesita culto y el culto ministros; sin eso no hay religión ni nada. Derivase de aquí, señores, que si bien la sociedad puede tener el de-

donde tiene fabricada su rústica habitación, y oiremos que es su canción a María Inmaculada. Y el zagal que su rabel alegre tañe en la loma, y la nevada paloma que rauda cruza el plantel, y las flores del vergel que riega la plateada línea dulce y sosegada de regatuelos y fuentes, ¿no cantan himnos fervientes a María Inmaculada?

La ternura del balido que exhala el manso cordero, los aromas del otero que perfuman el sentido, de la tórtola el gemido, del labriego la tonada, las luces de la alborada y el murmurio arrullador ¿no cantan trovas de amor a María Inmaculada?

Todo en el campo, oh María, te llama Reina y Señora, desde que nace la aurora hasta que se acaba el día. Todo en dulce sinfonía, fuente, arroyuelo, cascada, pradera, monte, enramada dice con tanta emoción «¡ya desde su Concepción María fué Inmaculada!»

Yo también, Reina del Cielo, cayendo a tus pies, te adoro y unido a tan dulce coro mi cariño te revelo. Mientras viva en este suelo mi lira aunque destemplada, siempre estará consagrada a publicar con ardor que ser quiero el trovador de María Inmaculada.

ENRIQUE VELICIA.

recho por causa de utilidad pública de privar al clero de sus propiedades, y sólo por causa de utilidad pública, nunca puede hacerlo sin cumplir antes con una obligación consignada en la constitución mis-

ma; en un código más antiguo que todas las constituciones del mundo; en los principios eternos de justicia. Sin indemnización previa no se puede privar al clero de sus propiedades, no; sin indemnización es un despojo. Así es, señores, que sin entrar en la cuestión de si era o no llegado el caso de poner al clero español o aplicarle la ley de expropiación forzosa por causa de utilidad pública, que puede recaer sobre él lo mismo que sobre los particulares, debe preceder siempre la indemnización correspondiente. Y sin duda ese fué el objeto de las cortes constituyentes al decretar la venta de los bienes del clero secular en 1837, dejándola para el año de 1840; porque era preciso empezar por la indemnización previa, y no había medios en aquel momento de efectuarla. Ni aquellas cortes que decretaron la venta de estos bienes por sextas partes, ni éstas, ni ningunas otras pueden disponer de esta propiedad, sin que preceda la correspondiente indemnización.

«Los legisladores actuales han visto que no podía verificarse la venta de esos bienes sin grande daño del Estado. sin quedar sin dotación el clero, y tal vez sin poderse sostener el culto; y hay un principio que no se puede desatender nunca, el de indemnización previa y competente.

«No he hecho más que apuntar estas ideas, porque conviene que se asienten tales como son; y al mismo tiempo que se deje toda la amplitud y anchura a las facultades de los legisladores, que se les recuerde que estas mismas facultades tienen un límite en la Constitución del Estado, en los principios más antiguos que las decretales de los Pontífices y que los decretos de los reyes, porque están gravados por la mano de Dios en el corazón de los hombres.»

Para no estendernos demasiado extractaremos lo que decía en las

mismas cortes el Sr. Pidal en la sesión del 17 de junio. Afirmaba que era injusto el privar al clero de sus bienes, porque nunca hay derecho para despojar, no a las corporaciones pero ni aun a los particulares, de todos sus bienes, aunque se les ofrezca indemnización; que alguna vez se puede privar a un particular de una finca u otra cosa, cuando lo exige la necesidad y se hace la indemnización previa, porque así lo aconseja la razón y lo manda la ley del Estado; pero que nunca hay razón para decir: «vengan todos sus bienes, estén donde estén y consistan en lo que consistan», y mucho menos cuando la expropiación se hace como un despojo violento, sin indemnización previa, sólo con una promesa de indemnizar que nunca se cumple.

Y así por el estilo se expresaron otros oradores y, no obstante, se consumió la iniquidad; pero ¿en qué forma? Veámoslo.

M. CAGEAO
Incio 26-XI-916.
(Se continuará)

Balance de las operaciones

Rumania

Se va conociendo, conforme el tiempo pasa, la división y distribución de las tropas austro-alemanas, a partir de la batalla de Teisgu Jiul y del paso del Danubio.

Un ejército atravesó el Danubio por Sistow, apoderándose de Alexandria y Giurgevo, que ahora amenaza a Oltenitza y el frente sur de Bucarest. El general Kuchne atravesó la Valaquia occidental pasando por Craiova y llegó a Gaesci. Las tropas del general Krafft con las de Meningen, saliendo de las

